

ANGULO, María (Coordinadora, 2014): *Crónica y mirada. Aproximaciones al Periodismo Narrativo*. Madrid, Libros del K.O., 368 páginas.

“Los cronistas utilizan la mirada con más intensidad que la pluma o las teclas del ordenador. Saber qué mirar. Saber cómo mirar. Pero decir ‘mirar’ no es decir mucho, porque ‘mirar’ no es ver, es pensar. Es centrar, focalizar, encuadrar. Mirar también es escuchar, que no oír. Poner una voz en off para hacer oír la de los verdaderos protagonistas.”

Esas palabras construyen el primer párrafo del libro que nos ocupa, y con ellas el lector cruza el umbral por el que ingresa a un texto imprescindible. Las escribe María Angulo Egea –profesora de Historia del Periodismo y Periodismo de Investigación en la Universidad de Zaragoza-, y en ellas recoge una palabra que pertenece al título del libro: “mirada”.

El volumen está vertebrado en cuatro grandes categorías: Recorridos y puntos de vista (1), Miradas paradigmáticas (2), Voces propias, miradas viajeras (3), y Crónicas (4). En esos cuatro tramos del libro intervienen 16 autores: Leticia García Rojo, Jorge Miguel Rodríguez, José María Albalad (Universidad de San Jorge), María Angulo Egea, Maite Gobantes Bilbao (Universidad de Zaragoza), Jorge Carrión (Universidad Pompeu Fabra), Natalia Corbellini (Universidad de la Plata, Argentina) y Roberto Herrsher (Universidad de Columbia, USA), junto a escritores y periodistas que tienen mucho que decir sobre la crónica, como Martín Caparrós, Eduardo Fariña Poveda, Leila Guerriero, Pilar Irala Hortal, Sofía Lázaro, Alba Muñoz, Roka Valbuena y Juan Villoro.

Crónica y Mirada quedan asociadas en la obra, no sólo porque fungen de título de la compilación de artículos, sino porque ya estaban avecindadas en la realidad: mirar es documentarse y reportar –escribe María Angulo-, mirar es traducir, y el cronista mira su entorno, da cuenta de él, y en esa mirada que condesciende a crónica nos entrega un mirar y un paisaje que otros géneros periodísticos nos niegan. La profesora Angulo Egea nos recuerda que el cronista trata de comprender para dar cuenta de los porqués del presente y de los posibles futuros, y añade que “eso parece significar ‘mirar’ en periodismo narrativo”, que es un “mirar para poder contar, para ordenar el caos” en el que siempre navega el trabajo periodístico, y del que emerge la crónica, como una atalaya en la que encontramos orden y comprensión para el caótico acontecer.

En el Prefacio que escribe para presentarnos el libro –y al que pertenecen los textos que seleccionamos para glosarlo-, la autora expresa un punto de vista inequívocamente unamuniano cuando recuerda la impertinencia de seguir usando los términos “subjetivo” y “sujeto” en Periodismo, como si fuera posible otra cosa que un individuo para mirar y detectar relaciones de causalidad, interpretar el incesante flujo de información que inunda las redacciones, y también el espacio privado del lector, siendo su subjetividad “la única forma honesta de presentar lo real para que deje de ser un desierto y se pueble de figuras y paisajes que lo doten de sentido.”

En la presentación de esta obra colectiva, la profesora Angulo Egea nos recuerda que -por encima de toda crónica-, observamos un halo de verdad, “de sinceridad que

nos llega de forma explícita de la mano de un sujeto (de ahí ese rasgo clave de honestidad que trasciende), que mira, que piensa, que desea, que reconoce y se declara profesional del *voyeurismo*”.

Y como expertos voyeurs que son, los cronistas nos entregan textos en los que encontramos la subjetividad convertida en lucidez, conseguida con la pasión que ponen en ese mirar con que miran, rescatan y semantizan una realidad en la que lo frecuente es el naufragio, la incomprensión, y la necesidad de dar con una tabla de salvación, que muchos encontramos en la crónica.

María Angulo Egea encuentra que acaso no hay nada más verdadero que aquello que emerge emotivamente razonado, lo cual es tanto como decir, “desde una subjetividad que se emociona ante lo real.”

Y -como dice la autora-, la crónica sería “una forma de mirar que encuentra un estilo de narrar”. Y en esa mirada, que condesciende a estilo narrativo, se construye un producto cultural sin el cual al periodismo algo esencial le faltaría: la construcción de una inteligibilidad compartida para una actualidad en cuya complejidad muchas veces naufragamos.

Por eso la profesora María Angulo Egea escribe que “en el maremágnum de datos y hechos informativos actuales alguien tiene que contarnos lo que está pasando.”

Y nos permitimos pedirle prestado sus palabras para cerrar esta reseña con una referencia al libro que ella ha coordinado: alguien tenía que contarnos lo que está pasando con la crónica y con los cronistas, esos voyeurs sin los cuales nuestras vidas serían mucho más pobres.

Javier DEL REY MORATÓ
Universidad Complutense de Madrid